



AÑO XIII

SAN JOSE DE COSTA RICA - AMERICA CENTRAL

NUM. 283

SURTIDO INMENSO
DE
Objetos de Escritorio

Plumas Spencer, Faleon, etc., etc.,
Casquillos, Libretas de bolsillo,
Libros rayados y en blanco,
Papel secante, Estuches,
Papel para cartas.

Lápices Pencil, Águila, Faber, etc.
"Eureka" para borrar la tinta,
Timbres para las escuelas,
Tinta indeleble superior,
Tinteros baratísimos.

Útiles
PARA
Escuelas

Artículos
DE
Papelería

Prospectos, Cheques,
Pedimentos, Programas,
Etiquetas, Sobres, Folletos,
Notas de precios, Reglamentos,
Tarifas, Carteles, Libros de Guías,

Facturas, Membretes,
Letras, Pagarés, Menús,
Circulares, Esquelas de luto,
Memorandums, Participaciones,
Tarjetas, Invitaciones y Talonarios.

Trabajos de Imprenta

— á precios —
sumamente baratos



IMPRESOS RÁPIDOS

IMPRESOS DE LUJO

LIBRERÍA ESPAÑOLA
MARIÁ F. DE VIRES

AVENIDA CENTRAL - SAN JOSÉ - COSTA RICA

ALMANAQUE

Junio

Desde 25 días, 25 de labor.

Calendar table for June with columns for days of the week and numbers 1-30.

REVISTA QUINCENAL

MATRIMONIO.—En la noche del día 25 del próximo pasado me se verificó el matrimonio de la señorita María Teresa Esquivel con el señor don José Durán de Vars. Quiera el cielo que la simpática pareja viva siempre feliz.

REUNIÓN.—El próximo pasado domingo 28 tuvo lugar la reunión de los miembros de la Junta de Caridad, para proceder a la elección de la Directiva que ha de regir en el año que cursa. Presentáronse dos listas de candidatos; una encabezada por el señor Licenciado don Cleto González Viquez; la otra por el señor don Francisco Peralta. Triunfó la primera, por 323 votos contra 97 que tenía la segunda.

CONFERENCIAS.—El Dr. Zambrana iniciará las conferencias que la Directiva de la Escuela de Derecho ha dispuesto que se den. El tema que ha de desarrollar el doctor Zambrana es el «Socialismo y la Anarquía».

INCORPORACIÓN.—El señor don Ramón Zelaya, Licenciado en Leyes de la Facultad de París, fué incorporado a nuestro Colegio de Abogados. La tesis que leyó trataba de «El criterio en materia de gobierno».

NUÉVO LIBRO.—Rodrigo Soriano, uno de los periodistas y escritores más renombrados de España acaba de publicar su última obra «Grandes y chicos». En ella hace semblanzas de personajes ilustres de la literatura patria y extranjera. Vendemos dicho libro a \$ 0.25 el ejemplar.

NACIONAL.—Elisa Delmar es el título de la última novela del Licenciado don Manuel Argüello Mora. La recomendamos al público como interesante y bien escrita.

VIAGE.—Ha emprendido viaje con dirección a Guatemala, la familia de don Carlos Pinto. Buen viaje les deseamos.

Salud y bien venida sea la princesita de ojos negros y mejillas sonrosadas, la niña Clementina que ha venido a aumentar la alegría y la felicidad en el hogar de los esposos Chavarría Escalante.

Soto HALL.—Don Máximo, tiene en prensa su libro «De las Cognatas» con un prólogo de don Alberto Masferrer. Vamos a ver que tal se porta el conocido prosista, con esas mujercitas que atormentan al hombre con sus muñecas.

En los países como el nuestro, en donde la agricultura viene a ser uno de los principales ramos de la industria, el gusto por la horticultura está muy extendido.

Todos tenemos en nuestras casas un jardincito que cultivamos con deleite. Todos somos más o menos horticultores.

Pero como siempre se desea el mejor éxito en nuestros trabajos a ese respecto, por eso es necesario tener una guía segura que nos dirija y nos aconseje bien. El «Tratado práctico de horticultura» escrito por don Manuel M. Parraga es uno de los que mejor sirven para el caso.

Nosotros lo vendemos a \$ 0.75

A LOS ZAPATEROS.—Es muy necesario que cada gremio tenga su periódico en el cual discuta, sepa y esté al tanto de los adelantos alcanzados en el arte que profesa. La «Revista Ilustrada de la Zapatería» es un precioso periódico que responde a todas las exigencias y que puede servir de consulta a todos los que de la zapatería hagan su profesión habitual. Nos es muy grato poner esto en conocimiento del gremio de los zapateros, para que aquellos que quieran suscribirse, colaborar o poner avisos, se dirijan a nuestra casa en donde se les informará debidamente y se les entregará un prospecto de dicha Revista

LA MUERTA

TRADUCCIÓN

Yo la había amado perdidamente! ¿Por qué se amará? Es extraño no ver en el mundo más que a un solo ser, no tener en el espíritu más que un sólo pensamiento, en el corazón un sólo deseo y en la boca un sólo nombre: un nombre que asocia incesantemente a los labios desde las profundidades del alma, como el vapor del agua de un manantial, que sube por entre piedras rocosas impulsado por ondas invisibles: nombre que se dice y se repite, que se murmura sin cesar, por todas partes, como si fuese una plegaria. No voy a contar nuestra historia. El amor no tiene más que una sola, y ésta es siempre la misma. Yo la había encontrado y amado. He aquí todo. Y había vivido durante un año de su terrena, entre sus brazos, de sus caricias, en su mirada, de su palabra ligada, envuelto entre sus ropas, aprisionado en todo lo que venía de ella, de una manera tan completa, tan absoluta, que no había siera de día o de noche, si estaba vivo o muerto, si habitaba la tierra o otro planeta. Y ha aquí que ella murió! ¿Cómo? No lo sé. Yo no sé más!

Entró bañada por la lluvia, una noche fatal. Al día siguiente tenía. Tosió durante una semana y después tuvo que irse a casa.

¿Qué fue lo que pasó en seguida? Apenas lo recordo. Los médicos venían, se arrojaban y se iban. La trataban médicamente y una mujer se las hacía beber. Sus manos vibraban, su frente quemaba y estaba bañada en sudor. Su mirada era brillante y triste. Le hablé, ella me respondió: «Que nos quijimos? No lo sé. Lo he olvidado todo... Ella murió: me acuerdo muy bien de su último débil suspiro... el último!... La enfermera dijo Ah!... Yo comprendí!...»

Y un super más! Nada! Vi un sacerdote que pronunció estas palabras: Vuestra querida. Me pareció que se insultaba. Puesto que estaba muerta, no había ya derecho de que amase nuestra alianza. Yo arrojé a este mal sacerdote. Y vino otro, que fue muy bueno, muy dulce. Llora cuando me hablo de ella...

Se me consultó acerca de mil detalles sobre el entierro. No sé más. Me acuerdo sin embargo, muy bien del atadido, de los golpes del martillo cayendo sobre los clavos que la encerraban dentro de la fúnebre caja. ¡Ay, Dios mío!

Y la enterraron! Enterrada! Ella! En ese negro agujero. Algunas personas formaron la comitiva. Amigas sayas! Yo me escapé, corrí. Caminé durante mucho tiempo por las calles, sin ver a nadie y tropezando con algunos pesantes. Entré a casa, y al otro día partí para un viaje.

Ayer regresé a París.

Cuando vi mi cuarto, nuestro cuarto, nuestro techo, nuestros muebles, toda esta casa donde había quedado todo lo que resta de la vida de un ser después de su muerte, me sentí invadido de un pesar tan violento, que estuve a punto de abrir la ventana y lanzarme de cabeza sobre el embalsamado. No pudiendo permanecer por más tiempo en medio de estas cosas, entre otros muros que la habían encerrado, abrigado, y que habían guardado entre sus imperceptibles hendiduras mil átomos de ella, de su carne, de su aliento, tomé mi sombrero, a fin de escapar de aquel sitio.

De improviso y en el momento de llegar a la puerta, pasé delante del gran espejo del vestíbulo, que ella había hecho colocar allí, para contemplarse mejor, en plena luz, de los pies a la cabeza; todos los días, antes de salir, para ver si toda su persona iba bien, si estaba correcta y bonita, desde las botitas de cabritilla hasta el peinado a la última moda.

Y me detuve precisamente delante de este espejo que la había reflejado tantas veces. ¡Ay! sí; tantas, tantas veces, que él debía haber guardado su graciosa imagen! ¿Que no hubiera dado yo por verla!

Y permanecí allí de pie, tembloroso, con los ojos fijos sobre el vidrio plano, profundo, vacío, pero que la había contenido toda entera, que la había poseído tanto como yo tanto como mi mirada apasionada. Me parecía que yo amaba a este espejo, lo tocaba, y él estaba frío!

¡Oh! el recuerdo! espejo doloroso, abrasador y vivo, espejo horrible que hace sufrir todas las torturas! ¡Dichosos aquellos cuyo corazón, como un espejo donde se deslizan y se borran las imágenes, olvidan todo lo que él ha contenido, todas las afectos que han pasado dentro de él, todo lo que se ha contemplado, mirado en su afeción, en su amor! ¿Cómo sufría yo!

Y allí, a pesar mío, sin saberlo, sin quererlo, y me dirigí hacia el cementerio. Y allí encontré su tumba, su tumba absolutamente sencilla: una cruz de mármol, con estas palabras: «Amó, fue amado y murió.» Ella estaba allí, allí debajo de la losa, podríais! Qué horror! Yo sollozaba, con la frente sobre el suelo! Permanecí allí mucho tiempo. Después, me apercebí que la noche venía. Entonces, un deseo extraño, loco, un deseo de amante desesperado, se apoderó de mí. Quise pasar la noche cerca de ella, la última noche para llorar sobre su tumba. Pero, se me podía ver, se me podía arrojarse de allí. Como hacer! Por último, me levanté y me puse a vagar por esta ciudad de desaparecidos. Caminaba, caminaba. ¿Cómo es pequeña esta ciudad al lado de la otra; de aquella

en que se vive! Y sin embargo, cómo son más numerosas que los vivos estas muertes! Nosotros necesitamos grandes cielos, para las muchas caídas, mucho espacio, para las muchas generaciones que miran el día al mismo tiempo, beben el agua de los manantiales, el vino de las viñas y comen el pan de las plantas.

Y para todas las generaciones de muertos, para toda esa escala de la humanidad descendida hasta nosotros, casi nada, un pedazo de tierra. La tierra vuelve a apoderarse de los que fueron, el olvido los borra de la mente de los que son. ¡Adios!

Al fin del cementerio poblado de tumbas, apercebí de improviso al cementerio abandonado, aquel campo en que los vivos después concluyen por mezclarse, todos confundidos entre cruces de madera que el tiempo ha corrido; y vi la tierra removida y hacinada, que dejó los oscuros antrax para los difuntos por venir.

Aquel campo estaba lleno de rosas y flores silvestres y de altas y vigorosas cipreses; era un jardín triste y soberbio, nutrido por carne humana.

Hallábase solo, completamente solo. Me arrimé a un árbol de verde follaje y me oculté entre sus ramas espesas y sombrías.

Y esperé, adherido al tronco como un naufrago en el mar sobre un despojo del naufragio.

Cuando la noche se puso negra, muy negra, dejé mi refugio y me eché a caminar a pasos lentos y sordos sobre aquella tierra llena de muertos.

Y vagué a la ventura durante mucho tiempo, y no encontraba su tumba.

Con los brazos extendidos, los ojos abiertos, tropezándome mis manos y mis pies entre las tumbas, tocando las cruces con mis rodillas, con mi pecho y aun con la cabeza, así, así caminé sin encontrar su sepulcro. Palpaba como un ciego que busca su camino y, tocaba piedras, cruces, rojas coronas de vidrios y coronas de flores marchitas... Leía las inscripciones, pasando mi dedos sobre las letras, como un verdadero ciego.

¿Qué noche! ¿qué noche aquella! No había luz, no encontraba su sepulcro, y un pavor sin nombre invadía mi espíritu, al verme siempre entre dos líneas de tumbas, y siempre tumbas, y más tumbas!...

No pudiendo caminar más, pues mis rodillas flameaban, me senté sobre un sepulcro. Oí palpar mi corazón y oí también otra cosa! ¿Qué? Oí un ruido extraño que me sobrecogió de espanto. ¿Pero, ¿dónde viene este ruido? De mi cabeza enloquecida? De la noche impenetrable, ó de las profundidades de la tierra, sembrada de cadáveres? Entonces me atreví a mirar a mi alrededor.

¿Cuánto tiempo permanecí allí? No lo sé. Estaba paralizado por el terror, estaba ebrio de espanto, próximo a gritar, y a morir!

Y de improviso, me pareció que la piedra de mármol, sobre la cual estaba sentado, se movió... y... en efecto, se movió. De un salto me puse sobre el sepulcro vecino, y entonces vi... sí, lo vi muy bien, asegurar la piedra en toda su longitud y aparecer un esqueleto que con su espalda encorvada la empujaba. ¡Vaya!... vaya muy bien entonces, aunque la noche era negra como el ala de un cuervo.

Sobre la cruz pude leer: «Aquí reposa Jacobo Oliviant, muerto a la edad de 51 años. El amó a los suyos, fué honrado y bueno y murió en la paz del señor.»

Y el muerto leía también la inscripción puesta sobre su tumba, recogió una piedra del camino, una piedra pequeña y aguda, y se puso a herrar aquellos caracteres, y luego, con la punta del hueso, que fué su índice, escribió con letras luminosas, como esas que se trazan sobre una pared con un fósforo, lo siguiente: «Aquí reposa Jacobo Oliviant, muerto a los 51 años. El apresuró la muerte de su padre, con sus durezas, por heredarlo cuanto antes; el torturó a su mujer; atormentó a sus hijos; engañó a sus vecinos; robó cuanto pudo y murió miserable.»

Cuando el muerto hubo concluido de escribir, inmóvil y atento contempló su obra. Y entonces me apercebí, mirando en torno mío, que todas las tumbas estaban abiertas, que todos los muertos ha-

bien salido y habían borrado las menas...

Veis que todos habían sido los verdaderos...

Ellos escribían al mismo tiempo, sobre el diñel...

Yo pensé que ella también había debido trazar la verdad...

Y sobre la cruz de mármol donde había poco había leído...

«Ella amó, fue amada y murió.» Yo lei: «Habiendo salido un día para engañar...

Parece que al despuntar el día, se me recogió inanimado cerca de una tumba.

GUY DE MATUSANT

LA VEJEZ

Miéntan los que nos dicen que la vida es la copa dorada y engañosa...

VICENTE RIVA PALACIO

EN UN ALBUM

Como paloma tornarse los ángeles de la Hircania...

La fiesta de las rosas y el canto de los niños...

¿Quién es esa que llega tan bella como Flora? ¿Quién es esa adorable, divina emperatriz?

Cuando anda, llega lidos y cuando mira, estrellas...

Un pájaro está triste por ella en la montaña...

RIVER DADO

COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

Volumen decimo octavo

NARCISO OLIER

Perfiles y brochazos

Cuadros y cuentos

TRASCORRIDA DEL CATALAN

por

M. MORERA Y GALICIA

1 tomo pasta \$ 1,75 rústica \$ 1,25

Biblioteca Religiosa

- Comentario práctico de la Historia Sagrada por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. F. Knecht...

La Novela Popular

Colección de novelas escritas por los mejores autores e ilustradas al cromó por notables artistas...

HAY PUBLICADAS LAS SIGUIENTES:

- La plegaria del amor. Abandonada en el mundo. En el pecado la penitencia.

Historia de Napoleón, escrita en francés, por Norvins, 6 tomos pasta \$ 20

El Parnaso Español, con las nueve musas castellanas, por Francisco de Quevedo y Villegas, 2 tomos pasta \$ 6-50

Virgenes á medias, por Marcelo Prevost, 1 tomo rústica \$ 1-50

Julieta y Romeo, (los amantes de Verona), por Enrique Villapando, novela tomada del célebre drama inglés del mismo nombre...

Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia, por Federico de Schack, traducción del alemán por don Juan Valera, 3 tomos pasta \$ 7-50

La Hembra, (Historia de un hombre), por Francisco Tusquets, 1 tomo pasta \$ 3

El Padre Nuestro, (Historia Mundana), por Francisco Tusquets, 1 tomo \$ 2-50

Ecos de las Montañas, leyendas históricas escritas por don José Zorrilla, 1 tomo pasta \$ 4

Venta de hijos, por M. Martínez Barrio Nuevo, 1 tomo \$ 1-75

OBRAS DE DUMAS padre, á 50 centavos el tomo.

- Un lance de amor.—Erminia 1 tomo. La bola de nieve.—La nevaska 1 tomo.

OBRAS DE DUMAS hijo, á 50 centavos el tomo.

- La dama de las cascadas 1 tomo. Aventuras de 4 mujeres 1 tomo.

LIBRO DE ENSEÑANZA DE LA expresion del rostro

EL ROSTRO ANTE DE SERVIR... LUIS KUHNÉ Traducción de la tercera edición alemana

Obra nueva. JORGES OHNET EN EL FONDO DEL ABISMO

Traducción de J. Sarmiento 1 tomo elegantemente impreso \$ 3.00

ACABA DE LLEGAR EL Método para aprender Inglés

por ALEJANDRO IBARRA Última edición á \$ 3 el ejemplar.

ENGLISH BOOKS

Appleton's Town & Country Library

- The Sun of Sanchico. The Sculpture of God. Christina Visent.

APPLETON'S New handy—volume series

- Louisa Laras. Ralph Waldo Emerson. All Alone.

CHARLES DICKENS' WORKS

- Picwick Papers \$ 3.50. Our Mutual Friend 2.50.

BIBLIOTECA DEL SIGLO XX á 50 centavos

- Los compañeros del silencio. Los bandidos de los abuzos.

SE ALQUILA UNA CASA en punto céntrico

La oficina en esta Librería. Imprenta y Librería Española de María y de Linares.

